

## Juan 8:31-38

Gracia sea con vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Amen.

El texto para nuestro mensaje se encuentra escrito en el Evangelio según San Juan, capítulo 8, versículos del 21 al 38.

— "Dijo entonces Jesús a los judíos que hablan creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. Como dices tú: Seréis libres?. Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto acerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído acerca de vuestro padre."

Libertad! La palabra "libertad" ha conmovido naciones, pueblos enteros a los esfuerzos heroicos. Mucha gente ha muerto por la causa de la libertad.

Pero a pesar de los grandes esfuerzos hechos por la libertad, hay muy pocos que han encontrado la verdadera libertad. Y así cabe la pregunta: Anda usted en la libertad o es usted un esclavo? ¿Cómo que un esclavo?, podríamos responder. No estamos en la cárcel. Escogemos nuestras casas, nuestro trabajo, a dónde vamos en las vacaciones. Soy libre.

¿Pero es la esclavitud física, la sumisión al amo humano, la única esclavitud que existe? Cristo en el texto indica que no. Nos indica lo que es esa otra esclavitud, cómo saber si estamos en esta esclavitud, las consecuencias de la esclavitud, y cómo escapar de esta esclavitud. Dice que LA VERDAD OS HARÁ LIBRES. Y dice que no conocer la verdad es esclavitud, pero que permanecer en la verdad de Cristo es la libertad.

Cristo dijo a unos judíos creyentes: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Pero desde los oídos de Cristo vino una respuesta. "Le respondieron: Linaje de Abraham somos y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Como dices tú seréis libres?"

Estos judíos consideraban la esclavitud algo meramente físico. Dijeron que eran libres, que nunca habían sido esclavos de nadie. No consideraban la implicancia de las palabras de Jesús, que hay una esclavitud mucho más seria que la física de que ellos pensaban.

¿Eran libres? y ¿somos nosotros libres? "Jesús les respondió: De cierto de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado". Hay que examinar los corazones. ¿Ha hecho pecado una persona? ¿Ha pensado, hecho, o dicho algo mal? Entonces, al que ha seguido es su amo. El pecado aparta de Dios, y nos pone bajo otro amo. Cristo, al usar la palabra esclavo, habla correctamente.

Este amo domina a los hombres. Los oprime, en fin los destruye. Y de este amo no hay escape porque Dios mismo ha anunciado que el alma que pecare, morirá. ¿Quién hay que puede librarse por sus esfuerzos del pecado? La Escritura dice que no existe tal

hombre. ¿Si esta impotencia de salir del servicio de este amo no es una verdadera esclavitud, entonces qué es?

¿Y qué pone a una persona bajo esa esclavitud? Es escuchar una palabra, pero no lo palabra correcta. Hay dos fuentes de palabras, o Dios o el diablo. Cristo dijo a sus oidores: "Yo hablo lo que he visto acerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído acerca de vuestro padre". Y si alguien está escuchando al diablo, ¿qué está oyendo? Cristo dice del diablo: "Cuando habla mentira, del suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira". Naturalmente nadie va a creer la mentira si le parece evidentemente una mentira. El secreto del éxito del diablo es que hace que sus mentiras tengan la apariencia de verdad. En esto tienen el poder de engañar. Y en creer las mentiras del diablo, la gente ya no podía comprender la verdad de Cristo o de Dios. Eran, como dijo Cristo, esclavos. Su padre era el diablo.

No falta evidencia de su esclavitud tampoco. La palabra mentirosa del diablo tiene el poder de motivar las acciones de los hombres. "Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros". Cuando Dios se le apareció a Abraham en forma humana, él reconoció a Dios, le recibió con gozo, lo creía. No así estos hombres, quienes no querían oír palabras de arrepentimiento y de perdón. Cristo correctamente indica que el fin de su rebelión será matar al Hijo de la gloria. Cosa que nunca podrían hacer si le hubieran reconocido. Las palabras de engaño del diablo así determinan el conducto de sus oidores.

"Y el esclavo no queda en la casa para siempre". El esclavo al fin será echado fuera. No pertenece a la familia. El seguidor del diablo no gozará de la mesa en el reino del cielo. Sufrirá el castigo eterno en el infierno. Y con justicia. Será juzgado por sus acciones, acciones que proceden de la palabra que han aceptado, la mentira.

El diablo no ha cambiado mucho en sus prácticas. Sus mentiras todavía tienen suficiente apariencia de la verdad que engañan a muchos. Trata de convencernos que el dinero es libertad y poder. Así engaña a muchos a codiciar lo que no es suyo. Pero parece muchas veces que los ricos sí controlan todo. ¿Y si Dios les requiere sus almas? ¿Entonces qué tienen? Fueron engañados. ¿Por razón de la evolución del hombre, tenemos más habilidad cada siglo de resolver los grandes problemas que confronta la humanidad? ¿No ha hecho mucho progreso técnico la humanidad? Pero los problemas realmente siguen empeorando, y en cada solución vienen más problemas. El hombre solamente cumple más eficientemente sus deseos pecaminosos. Y siempre por ser esclavos, tan engañados que ni reconocen su esclavitud, los hombres siguen en el mismo camino, en lugar de arrepentirse y someterse a Dios para aprender de él.

Y sin embargo, hay quienes por la gracia de Dios han recibido con gozo la palabra de Dios, el evangelio de Jesucristo. No conocer la verdad es esclavitud, como hemos visto, pero la palabra de Cristo es palabra verdadera. "Si vosotros permaneciereis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

La verdad, según su uso bíblico, es lo que está conforme a la realidad. Lo que habla el diablo es engaño porque a pesar de la apariencia de sabiduría de muchas de sus sugerencias, no expresa la realidad sobre Dios y el hombre. Si uno no conoce la realidad en las cosas espirituales, se quedará esclavo. Las fuerzas naturales morales del hombre, decir que un hombre por naturaleza es bueno, no es verdadero, porque no expresa la

realidad del hombre. Que a Dios no le importen las cosas que hacemos en esta vida, o que podemos esconder nuestras acciones de Dios, o que podemos con nuestras obras hacer satisfacción por nuestras transgresiones, tampoco es conforme a la realidad.

La persona de Jesucristo, empero, es la revelación de la realidad de Dios y del significado de todo. La persona de Cristo revela la realidad del pecado y la ira de Dios contra todo pecado. Por el contraste con su perfección, Cristo reveló la maldad de todos los hombres. Y el mismo deseo de matar a Cristo es la revelación de lo que es el pecado, la enemistad y oposición contra todo lo bueno y perfecto.

La persona de Cristo también revela la seriedad del pecado, y la actitud del Padre contra todo pecado. Un Dios justo no puede sino castigar con la muerte toda iniquidad de los hombres. El gran sufrimiento de Jesús y su muerte ignominiosa demuestran claramente el grado inmenso de sufrimiento que nosotros merecimos con nuestra rebelión contra todo lo bueno.

Pero también en Cristo vemos la verdad que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. En él vemos un Dios tan lleno de amor que voluntariamente tomó nuestro lugar en todo sufrimiento y castigo. Un Dios que ama a sus enemigos y los perdona. Que ofrece a todos una salvación libre y gratuito, porque él pagó todo lo necesario para ganar nuestra salvación.

Cristo puede decir; "Yo soy la verdad". Yo soy la revelación de Dios para ustedes. En mí pueden recibir descanso y libertad. "Así que, si el hijo os libertare, seréis verdaderamente libres". En su perdón y amor por Jesucristo su Hijo, Dios nos adopta a nosotros como sus hijos, como miembros de su familia. En la persona de Jesucristo tenemos al gran Salvador que nos liberta de todo pecado. Él nos invita a quedar en la casa con él para gozar de la vida eterna.

Sin Cristo, con un solo pecado Satanás se apoderó de nosotros haciendo imposible la liberación del engaño y del pecado. Ya tenía el poder sobre nosotros para llevarnos con él al castigo eterno.

Un solo pecado nos llevó a tal estado de desesperación, pero Cristo en su muerte nos libertó de toda la acumulación de pecado que produjimos en nuestra esclavitud al pecado.

Y tenemos a la persona de Cristo con nosotros hoy, en su palabra, que también es la verdad porque lleva el poder del Espíritu Santo. Sus palabras expresan las mismas verdades como su persona, y llevan el mismo poder divino. Expresan la realidad de nuestro pecado y nuestra salvación.

Y si esta palabra mora en nuestros corazones, si permanecemos en la palabra de Cristo, conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres. Y la palabra de verdad ahora determinará nuestras acciones tanto como la palabra de engaño antes lo hizo. Ya en cuanto confiamos en el mensaje de liberación del pecado, tendremos un corazón lleno de paz, seremos libertados del egoísmo, reconoceremos que Cristo es la libertad. En cuanto confiamos que Cristo es nuestro libertador, reconoceremos que la promesa de libertad en cualquier otra cosa es puro engaño. Cosas tales como que el placer es la libertad, será reconocido como engaño del diablo. Igual, que la riqueza es libertad.

Reconoceremos lo malo que es pecar contra Dios, que sólo nos llevó a nuestra esclavitud, la imposibilidad de seguirle, y escogeremos libremente en nuestro gozo de la liberación de Cristo, seguirle también en justicia y santidad. ¡No pierdan esta libertad!  
"Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."  
Amén.